

EL MEDIO ES EL MENSAJE

Lo que llaman ahora “inteligencia artificial” es un sesgo periodístico hacia lo que técnicamente es “computación cognitiva”; un hito intermedio, pues lo de “inteligencia” implica un paradigma no computacional de carácter caótico y de lógica difusa, que los que saben de eso hacen bien en soslayar. Google con el Go o IBM con el Jeopardy, han demostrado su potencia y hoy se proponen aplicaciones en tantos campos que es inútil enunciar,... la lista crece cada día. Viene una nueva revolución en la que casi la mitad de los empleos de hoy en día son susceptibles de ser asumidos por ordenadores en esa tecnología. Los desarrollos se basan en la programación dual, por dos vías: incremental o basada en la experiencia, a la que ha añadido una ponderación del valor. Eso consiste en que las soluciones de la programación están así sometidas a las leyes de la Selección Natural y de la Oferta y Demanda, por un valor expresado en un “precio” para cuantificar un coste. No hay inteligencia sin decisión y no hay decisión ponderada sin contabilidad. La contabilidad se informatizó, pero ahora la informática se contabiliza.

Queremos creer que nuestras decisiones son razonadas y éticas, cualitativas y que no deben cuantificarse en costes, pero el cerebro no funciona así. En neuroeconomía social, ciencia de la que no quieren saber nada los periodistas y analistas políticos, pero que bajo nombres como teoría de juegos o toma de decisiones, ha dado varios premios Nobel como Simon, Nash, Kahneman; nos cuentan que las decisiones se toman por mecanismos casi reflejos y automatizados, dirigidos sesgadamente por el subconsciente, los patrones, expectativas, experiencias y emociones, a los que la razón sólo justifica “a posteriori”. Hay revistas, cátedras, carreras y masters monográficos en dilemas y juegos, en psicología, neurociencias, sociología, matemáticas, economía,... No hay razonamiento que convenza a un creyente.

Las opciones se valoran, en dinero o en dopamina, hacemos balance y se ponderan sesgadamente, y si la razón quiere justificar que no lo hace contablemente, lo justifica por ética y la razón no cuenta, pero el cerebro sí... y no suma cero. Toda opción tiene una carga emocional asociada, una subjetividad que llaman “sesgos cognitivos”. Deseo, dramatismo, memoria, falso consenso, confirmación, correspondencia, autoservicio, voluntad de castigo,... salvo excepciones, pesan mucho más que cualquier argumento que se dé a favor o en contra de cada opción, salvo que se cuantifique, en cuyo caso: algo pesa. Intuitivamente los argumentos son valorados por su carga emocional sesgada y reafirmados de modo justificativo en caso que no sean éticos. Razonar sirve de poco si no media un sosegado y costoso análisis de alternativas y valoración, con tiempo para que pueda llevar la batuta el córtex frontal en sustitución de las endorfinas. Reflexionar puede ser muestra de inteligencia o parecerlo y recurso de marketing para justificarse.

La estética del mensaje cuelga una etiqueta emocional sobre el contenido y lo clasifica por lo que se desea que signifique, independientemente de lo que objetivamente contenga una idea, incluso en contra de si mismo. McLuhan afirmaba que sin importar con cuanta fidelidad pase el mensaje de un medio a otro, invariablemente se distorsiona; también decrece, se banaliza y simplifica. El argumento degenera en tópico, eslogan y pancarta, y el sesgo cognitivo lo valora. Tipos con coleta, rastas, flequillos planchados, barbas largas o tintes de colores, pretenden que por su estética se clasifiquen sus interpretaciones de la realidad como progresistas, de izquierdas, anti-sistema o rebeldes... proyectando sus odios contra las corbatas, tacones, pijas o entalladas, que son etiquetadas como conservadoras. En política no importa defender una posición, sino oponerse a la del adversario. Nadie sabe del programa del PP, pero odian a Rajoy. Los razonamientos políticos son justificativos de esa decisión que ya se ha tomado. El

medio es el argumento, pero ¿es realmente un argumento progresista aquello que se nos vende como progresista, por ser así etiquetado por la estética progresista? ¿Es progresista la moral progresista? Las beatas ya no visten de negro.

Al otro lado del Océano, la etiqueta esgrimida por los Republicanos contra los Demócratas, desde la caza de brujas comunistas a los movimientos de las libertades civiles, desde Ayn Rand, Hannah Arendt a Noam Chomsky, desde Martin Luther King a Kennedy y Obama, suele ser la de “liberales”. En Europa la etiqueta se les cuelga a los conservadores, y si el mismo calificativo es válido para ambos y nadie se lo cuestiona, es porqué los acusadores republicanos y socialistas poseen autoridad para colgar etiquetas por amor a la patria o por la libertad y la justicia, publicada vistiendo sus uniformes... sólo por su estética enganchada a una carga emocional, y no por el análisis crítico de los razonamientos. Nadie en la historia ha pretendido otra cosa que el bienestar, la libertad y la justicia del Pueblo, ¿por qué seguimos creyendo en la simple palabra de aquellos que esgrimen los mismos argumentos de siempre, en base a la estética de cada momento? No aprendemos.

Hay liberales de todo tipo -el individuo como unidad política sobre la tribu-: desde neoliberales -mínimo estado- a anarquistas -nulo-, quedando un liberalismo intermedio en el “fair play”, igualdad ante la ley, normativización coherente, estricta independencia de poderes horizontales y verticales, seguridad jurídica,... Da igual que sea estética trumpetera, blanca con bandera en el jardín, o emocionalmente abertzale, new age o hippy: ellos toman por rebeldes las ideas que las estéticas rebeldes promueven, con el argumento de autodefinirse como rebeldes, pero sin analizar si sus ideas lo son. Con el sesgo cognitivo, la emocionalidad del miedo al cambio, el romanticismo -el pasado como contrario al futuro y no como palanca del futuro-, los supuestos rebeldes son en realidad paladines de las ideas reaccionarias del regreso al héroe y las epopeyas que nunca existieron, la asignación del vasallo a la tierra, la resistencia al cambio, la manipulación por el bien de los manipulados, la simplificación por disección de la realidad en partes linealmente independientes, la supeditación de las personas a los pueblos -el sacrificio por la causa-, la discriminación por casta, clan o tribu, -victimización discriminatoria-, la jerarquización de los poderes -ejecutivo y nacional-, la externalización de los costes ambientales y humanos-, la nobleza y el paternalismo como premisas, el endeudamiento, la turbidez de las cuentas,... lo que un analista no sesgado por la emoción y la estética, describiría como pensamiento conservador y autoritario.

Tras una primera fase en la que también nos llegamos a creer que la estética rebelde era de argumento rebelde, y desconfiábamos de que la misma plebe velara por nuestros intereses de clase, casi gratis. Los ricos no paramos de desconjonarnos en nuestras tertulias y sobremesas, ante lo barato que sale. Resulta enternecedor el que lo hagan con tanta ansiedad e ímpetu. Sólo necesitan como argumento la estética, -cuyas modas también nos compran-, sin saber que lo que ellos creen que es rebeldía, no es más que conservadurismo, beatitud, miedo, envidia, vasallaje, control y jerarquía. A los ricos nos interesa el contrato social de vasallaje: protección por homenaje. Mejor que no reflexionen sobre sus posiciones:

1. Nacionalismo. A los ricos no nos interesa la Globalización, sino la globalización del mercado de capitales, dejando a los consumidores enraizados a sus patrias, bailando sus bailes regionales, y si hay que pagar en forma de globalizar personas, que sea por zonas homogéneas lo más enemistadas posible. A los ricos no nos interesa la distribución de riqueza, y si hay que pagar algo para que no se

redistribuya, pues bien está gastar en una versión “light” circunscrita a los más próximos vecinos: que más da que se reduzca la redistribución por clase o por clan o por territorio, cuanto más próximos, menos se reparte pues son más parecidos en renta, y nosotros estamos en todos sitios. A los ricos no nos interesa la democracia como sistema de contrapesos que se controlan unos a otros por suponerse igualmente corruptibles, sino que uno de los poderes se tenga por más legítimo y absorba a los demás y da igual que sea por votación y posterior control, o por designación previa. Una causa religiosa, patriótica o ideológica, es siempre una buena batea donde colgar mejillones y un poder sin contrapoderes a su nivel. Si la patria es más legítima que otras organizaciones territoriales, o el legislativo más legítimo que el judicial, se rompe el sistema a nuestro favor. A partir de aquí, cuanto más barato mejor, es decir, cuantos menos gastos por corromper y reclutar tengamos que desembolsar, mejor.

2. Paternalismo. A los ricos nos interesa que la democracia se confunda con el voto y no con el control de todos contra todos; y la transparencia, no con la igualdad ante la Ley. La democracia se basa en que todos somos potencialmente corruptos y todos los poderes también, el autoritarismo por el contrario considera que los de un determinado grupo son honestos y el resto no, los de cierto poder -la Iglesia, el Partido, los patriotas,...-, son honestos, y los demás no. Para que haya corrupción barata, igual que interesa el nacionalismo, también que haya grupos que se tengan a si mismos por puros y se vendan como honestos (siempre hay “free riders”, y a algunos ya se les comprará después y nos ahorramos la decepción de designar a tipos que salgan rana). A los ricos nos interesa que la indignación tenga vías de alivio y que haya carnavales y circos que olviden la frustración. A los ricos nos interesa que la gente pague según su renta, no según el patrimonio, porque los ricos no ganamos dinero, sino que lo tenemos. A los ricos nos interesa que pasen por ricos los menos pobres de entre la plebe: la clase media formada y de rentas relativamente altas. A los ricos NO nos interesa el libre mercado, pues el Capitalismo es un mercado de privilegios y somos ricos porque tenemos posiciones de colina, ventajas, información y actitud,... pero sobre todo lo más importante para ser ricos, es que haya pobres. A los ricos nos resulta más barato el gobierno de la envidia, mejor que el del miedo. A los ricos nos interesa el endeudamiento de los gobiernos y las personas, pues en el mercado de esclavos, los precios bajan con la oferta. A los ricos nos interesa el paternalismo del Estado, pues de nuevo la ventaja del vasallaje respecto a la esclavitud, es que la responsabilidad de sus miserias, sea de los pobres.
3. Romanticismo. El pasado es una buena herramienta para controlar el futuro. A los ricos no nos interesan los cambios, sino la añoranza de la idealización del pasado: eso les da de comer, aunque no les alimenta. No queremos ciudadanos que se agrupen por un motivo, sino causas que agrupen y contengan controladitos a los súbditos. A los ricos nos interesa que las pérdidas se socialicen y las ganancias se privaticen. A los ricos nos interesan las hipotecas (sobre los recursos) cuyo pago sea de los hijos de los pobres. A los ricos no nos interesa pagar por las externalidades, internalizar costes, ciclos completos de transformación, monetarizar la Naturaleza, y sustituirlo por valores que no se expresan en términos contables. Nos interesa la confusión conceptual pues lleva a la interpretación contable, pero sobre todo nos interesa el amor tan inmenso a la Naturaleza que niegue su valor por la asignación de un precio, pues sale del

balance contable y sólo hay que corromper para obtener los recursos a precios de saldo. El proteccionismo es el modo más barato de contrabando. A los ricos nos interesa las culpas las tenga el Cielo, y no los métodos de producción agrícola, ganadera y minera; nos interesa diluir en entes borrosos. A los ricos nos interesa el sentimiento colectivo de culpabilidad.

4. Discriminación. Es lo que tiene la realidad: tiende al equilibrio y a la inestabilidad, lo positivo para unos es también negativo para otros. A los ricos nos interesa cualquier apellido de la discriminación, pues si los hay que ganan, también los habrá que pierdan, y nosotros somos especialistas en estar en el lado adecuado. Por poder disponer de mejores abogados, a los ricos nos interesa que no seamos todos iguales ante la Ley, que haya precedentes que justifiquen la discriminación positiva, que en función de las circunstancias la carga de la prueba sea de la defensa. Una sociedad de iguales ante la Ley, nos haría iguales ante los privilegios, pero si los hay para unos, el que los haya para nosotros pasa a ser una cuestión de coste y buffetes. A los ricos nos interesa que la bomba demográfica se desactive.

Que uno se tenga por bueno, guapo, alto o simpático, no lo hace bueno, guapo, alto o simpático. Que uno se declare preocupado, no lo hace progresista. La concienciación es un placebo muy útil, y pese a tener bien demostrada en varias ciencias su efectividad en sistemas que no se puedan reducir a relaciones simples y de suma, sucede como con la teoría de juegos: como no interesan las conclusiones de la ciencia, se ignoran. Cuatro de cada cinco entrevistados se declaran preocupados por el consumo excesivo de agua, que en cuatro de cada cinco hogares se ha multiplicado en cuatro quintas partes en los últimos cuatro o cinco años. Que uno se afirme como progresista no lo hace innovador. Hitler, nacionalista y socialista, honesto incorruptible, amaba a los perros y ser animalista no bastó para ser tomado por bueno, cuando perdió la guerra.

Los “Republicanos” europeos, de ideas mediocres conservadoras y fanáticos autoritarios y antidemocráticos nacionalistas, socialistas, ecologistas, feministas, animalistas,... y sobre todo el “New Age” de buenistas e intencionistas, cumbayás a favor de la paz y contra las nucleares, yoguis homeopáticos, cambiólogos ecobioclimáticos naturales, animalistas veganos que beben té, pijos con gustos bohemios, voluntarios de hipoteca, smartphone y cuatro por cuatro, gorriones de inauguraciones y estrenos, nacidos en un mundo Disney antropocrático, orgullosos de haber decidido dónde han nacido y asiduos de turismo de crucero y todo incluido, son el mejor invento de la ingeniería social desde el Cristianismo que postró a los ciudadanos de clase media del Imperio y los juntó con los esclavos proletarios para ser todos vasallos. Aunque ellos se tengan por progresistas, son los mismos conservadores con nuevas modas,... y no lo saben.

Si por nosotros fuera las fronteras deberían cerrarse a la inmigración y las mercancías, poner cuotas y aranceles, parapetarse en las patrias, pero mantenerse abierta a los capitales; y con las tradiciones y lenguas propias mantener disgregada en territorios a la plebe como clase, añorando historias que no fueron. La migración debe ser restringida a tenedores de capital, clases privilegiadas, profesionales cualificados y puntualmente, por zonas, a esclavos de servicio. Nos importa poco cómo se designen a nuestros interlocutores políticos, si es por votos o por sorteo, a dedo o por aclamación, mientras sus acciones no sean transparentes y no haya contrapoderes que los vigilen, y así en el porcentaje que sea, suficientes obedecerán: nos equivocamos al pensar que por designación tendríamos a los más leales, cuando es más barata por corrupción de los que llegan, pues no te traicionan. No necesitamos más que vendedores de honestidad en

un sistema que deje opciones a pasadizos secretos y cloacas (los pringados darán la cara, mientras algunos de sus compañeros les traicionarán). Si por nosotros fuera el intervencionismo nos protegería de la innovación y los advenedizos: normas y más normas, burocracia y leyes,... tenemos abogados y nuestra artillería está ubicada.

Quien tiene la fuerza y la voluntad de usarla está al mando. Quien debe está a las órdenes de quien presta. Mucho más que ellos, estamos en contra de los recortes y en contra de las limitaciones en la deuda soberana, para que todos se endeuden más, consuman más en más cachivaches, y así tenerlos controlados en más altas vallas. El negocio de los bancos privados es crear moneda de la nada, pero es un artículo que, como el pescado, si no se vende inmediatamente, se pasa: cuanto más expansionista sea la política monetaria, mejor. Cuanta más discriminación, da igual si positiva o negativa, y que no seamos todos iguales ante la Ley, mejor, pues quien mejor conoce el mercado de los privilegios somos nosotros: es nuestro negocio. Puestos a elegir, preferimos las asambleas y referéndums, las votaciones y los demás formalismos, antes que el Estado de Derecho o el control mutuo entre poderes horizontales clásicos y verticales - territoriales-. Para nosotros es importante la fiscalidad sobre la renta y que se tomen por ricos a los que más ganan, a la fiscalidad sobre el consumo, las herencias y el patrimonio. Nos conviene una banca pública o cajas de ahorro que se encarguen del menudeo y de las redistribuciones cíclicas de reparto de los pobres hacia los ricos. Pero lo más importante de todo es que tengamos un gobierno paternalista, sobre todo si es por subvención, pues la corrupción se la pagan ellos solos.

En marketing jarrai, hípster, hippy, yuppie, milenial,..., el coste de su moda se la pagan ellos: la técnica de envolver un producto para que tenga más valor que la suma del coste de su envoltorio. Sospecharían si los ricos propusiéramos a los pobres ser conservadores o protectores, oponerse a los cambios, añorar nobleza pasada, pero contra toda lógica la plebe lo exige con la condición de que no sea por nuestra iniciativa,... Lo que haga falta con tal de que las hipotecas sobre los recursos naturales consten a beneficio de inventario, para que el coste se externalice, para que no pueda cerrarse la contabilidad a ciclo completo de transformación. Es muy, pero que muy importante, que no seamos nosotros quienes lo propongamos y que el ecologismo rechace la monetarización de la Naturaleza, de la contaminación, de la insalubridad, de la explotación laboral, de los riesgos financieros, del agotamiento, de la degradación,... no sea cosa que nos lo hagan incluir en los costes. La razón cuantifica, la emoción cualifica: el Romanticismo no acepta que se asignen números a los motivos.

Por su bien a pesar de ellos mismos. Prohibir la venta de cuchillos, el tráfico de coches, fumar tabaco, por su propia seguridad. Todo puede ser por su propia seguridad y por su bien. ¡Cuánta generosidad de empresas y administraciones! El dinero es uno de los más fundamentales inventos humanos para la cooperación sin imposición del valor de trueque por jerarquía, y traduce en un lenguaje universal el valor que permite ponderar una decisión, aunque como el fuego o un cuchillo, puede mal usarse. No al dinero, queda tan estéticamente guay como intelectualmente patético: es preferir la guerra y el robo, al comercio. Todo valor que no se incluye en cuenta, sea por ignorancia, interés, corrupción o romanticismo, no es coste: cuantos más valores sean infinitos y amados hasta el punto de contener tanto valor que no tienen precio, tienen coste cero. Siempre se puede dar resonancia a los efectos secundarios, argumentar los excesos de la codicia al poner precio a la vida humana en la esclavitud o la prostitución, olvidando convenientemente que cobrar los seguros de vida o invalidez, no es un motivo para matar o mutilar a la abuela.

Los ministerios de 1984 eran de la Verdad, el Amor, la Abundancia y la Paz. Contra la razón y la Ilustración, se blandieron tradiciones y el Romanticismo. La razón ha descubierto los mecanismos por los que la emoción le puede a la razón, el pasado y el miedo le pueden al futuro y el cambio, y la estética le puede al progreso. Llamándose progresistas los socialistas, llamándose concienciados los ecologistas, y llamándose igualitarias las feministas, aunque poco originales en el método, lo están haciendo francamente muy bien, pues han rescatado un nuevo romanticismo conservador de nuevos mitos reubicados en el pasado, como hilo conductor de un razonamiento que sólo puede mejorarse para nosotros puntualmente en unas pocas cosas, para que sea todavía más barato... y encima nos hemos ahorrado el trabajo de criarlos, adoctrinarlos y seleccionarlos. No sería estrictamente necesario tener un PlanB, pero por si acaso la estética “hipster” ha venido a ayudar en sus objetivos a los “jarrai”.

Contextualizando a Don Quijote, a sus contemporáneos les resultaba un tipo gracioso, pues se reían del código de honor, defender al débil, luchar por los pobres,... y todo eso que los nobles utilizaban para venderse como protectores y así explotar a sus vasallos y ejercer el derecho de pernada sobre las mozas. Los nobles se tienen por nobles, se definen protectores de las tradiciones, de los territorios, de la justicia, de la libertad, se visten y comportan con estética noble, y eso da derecho al homenaje de los vasallos. Hoy lo hacemos con las empresas “guay” que tienen políticas de paridad, buenas prácticas, etiquetas verdes, rosas y lavados de todos los colores, fundaciones, campañas, responsabilidad ambiental, autocontrol,... códigos que sirven para que no vengan de fuera y fiscalicen a la nueva nobleza. Como a los políticos, nos conviene vendernos como los más honestos, como argumento para que no haya contrapoderes ni transparencia, y así poder ser corruptos y privilegiados, que es nuestro negocio. El peor de los corruptos es el honesto que utiliza su honestidad como trinchera para evitar que el sistema trate a todos bajo la presunción de corruptibles. El PlanB de rebeldía hípster recoge en estéticas a lo Jobs, Gates o Musk, a los candidatos a bohemios de la “New Age”, que no quieren abandonar la clase media alta, los colaboracionistas, afrancesados,... y que no comprenden la estética cutre abertzale, más especializados en el hipotecariado.

Hay bofetadas para estar en el mercado donde venden los esclavos. Su eficiencia es sospechosa, nos debería dar miedo, y de hecho nos asustó al principio, porque creíamos que no podía ser tan bueno, bonito y barato, y que venderse a si mismos por vasallos tenía truco e iba en serio, pero con décadas de experiencia, se ha ido demostrando que lo que parece es lo que hay, que no hay segundas intenciones detrás de sus argumentos. ¡De verdad creen lo que dicen! Las hordas de urbanitas que viven en burbujas de realidad, auras de las ciudades, que determinan que la Naturaleza es amable, el Hombre Natural bueno, las tradiciones raíces, las salchichas se crían en los frigoríficos de los supermercados, y la mirada tierna de un oso polar sobre un pedazo de hielo en un documental de La2 es El Problema, Su Problema: desactivar la rebeldía envolviendo el pensamiento conservador en envoltorio rebelde. No quieren saber que después de freír un huevo, por mucho que se vuelva atrás no se puede meter de nuevo en una cáscara para que nazca un pollo.

Disonancia cognitiva. Una mentira muy gorda no puede mantenerse mucho tiempo, por lo que nuestro cerebro tiende a convencerse de que lo falso es cierto, antes de desgañarse para defenderlo. Declarándose progresistas y de izquierda, acceden a la legitimidad para imponer la moral y el control que ellos mismos se otorgan por inteligente razonamiento de ser de estética rebelde, decirse concienciados, bautizarse

preocupados y gritarse comprometidos. La estética progre y “bobó”, de ideas conservadoras y autoritarias, mira con los prismáticos al revés, confundiendo medio con mensaje, sin que nadie se atreva a cuestionar si las razones son de progreso o regreso a los paraísos perdidos, a las mitologías... Huxley se quedó corto, pues no es el sistema el que impone un socialismo ñoño que ya no es más que un conjunto no interrelacionado de ideas separadas que suenan bien; sino una hueca “Sociedad New Age”, la que exige a lo que ellos llaman socialismo, ser tratada como súbditos victimizados y no como ciudadanos responsables. La adolescencia ha vencido a los adultos: el Socialismo no era que los padres se comporten como adolescentes, resoplando y clamando por la injusticia de que fulanito se ha comprado unas zapatillas de mejor marca que las propias.

Si no se hubieran propuesto a sí mismos como guardianes de los hornos crematorios del campo, no habríamos sabido diseñarlos y entrenarlos tan bien. Creíamos necesitar de los medios para lavarles el cerebro, y ni siquiera eso hace falta: basta en confiar y dejar que medren sus miserias. Conservadores y tradicionalistas, envidiosos de sus vecinos y miedosos a los cambios, caprichosos adolescentes de estética abertzale y perro flauta, que siguen montando en monopatín y jugando a muñecas, no dejan de ser las beatas de nuevo boato, siempre enfadadas contra todo lo que huela a diferente y a cambio. Que antes era pecado decir palabrotas, ahora lo es decir maricón en vez de gay; que antes había censura cuando se besaban, ahora la hay cuando la letra de una canción supone una ofensa al papel de la mujer definido por los nuevos carcas. Ni la estética y pomposa autodeclaración rebelde determina un pensamiento rebelde; ni la corbata, peinado y perfecto afeitado define al pensamiento conservador. Tontos útiles y pringaos. Gracias.

<http://www.bartolo.com.es/antropoblog>

<http://www.ecoliberalismo.com>
